



## Las obras de Roald Dahl no solo ofrecen historias apasionantes...

¿Sabías que un 10 % de los derechos de autor\* de este libro se destina a financiar la labor de las organizaciones benéficas de Roald Dahl?



Roald Dahl es muy famoso por sus historias y poemas; pero no es tan conocido por su labor en apoyo de los niños enfermos. Actualmente, la fundación **Roald Dahl's Marvellous Children's Charity** presta su ayuda a niños con trastornos médicos severos y en situación de extrema pobreza. Esta organización benéfica considera que la vida de todo niño puede ser maravillosa sin entrar a valorar lo enfermo que esté o su esperanza de vida.

En el **Roald Dahl Museum and Story Centre**, en Great Missenden, Buckinghamshire (la localidad en la que vivió el autor), puedes conocer muchas más historias sobre la vida de Roald Dahl y sobre cómo su biografía se entremezcla con sus historias. Este museo es una organización benéfica cuya intención es fomentar el amor por la lectura, la escritura y la creatividad. Asimismo, dispone de tres divertidas galerías con muchas actividades para hacer y un montón de datos curiosos por descubrir (incluyendo la cabaña en la que Roald Dahl se retiraba a escribir). El museo está abierto al público en general y a grupos escolares (de 6 a 12 años) durante todo el año.



**Roald Dahl's Marvellous Children's Charity** (RDMCC) es una organización benéfica registrada con el número 1137409.

**Roald Dahl Museum and Story Centre** (RDMSC) es una organización benéfica registrada con el número 1085853.

**Roald Dahl Charitable Trust** es una organización benéfica recientemente establecida, que apoya la labor de RDMCC y RDMSC.

\* Los derechos de autor donados son netos de comisiones.



[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

*James y el melocotón gigante*

Título original: *James and the Giant Peach*

© Del texto: 1961, Roald Dahl Nominee Ltd.

© De las ilustraciones: 1995, Quentin Blake

© De la traducción: 1982, Leopoldo Rodríguez

© De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-489-7

Impreso en Colombia

Impreso por Editora Géminis S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Juvenil Colombia: agosto de 2002

Primera edición en Loqueleo Colombia: noviembre de 2015

Tercera reimpresión en Loqueleo Colombia: octubre de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# James y el melocotón gigante

Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleg



*Este libro es para Olivia y Tessa.*



Hasta los cuatro años, James Henry Trotter había llevado una vida feliz. Vivía plácidamente con su madre y su padre en una hermosa casa a orillas del mar. Siempre había montones de niños con los que jugar, había una playa por la que podía correr y mar en el que podía remar. Era la vida perfecta para un niño.

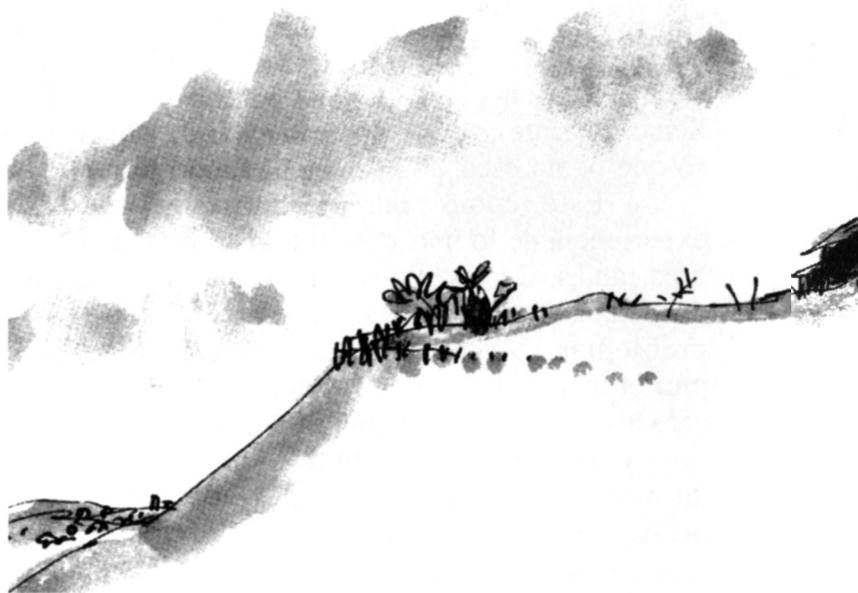
Un día, la madre y el padre de James fueron de compras a Londres, y allí sucedió una cosa terrible. Ambos fueron devorados en un santiamén (en pleno día, fíjate, y en una calle llena de gente) por un enorme rinoceronte furioso que había escapado del zoológico de Londres.

Esto, como podrás comprender, fue una experiencia de lo más desagradable para unos padres tan cariñosos. Pero a la larga aún fue más desagradable para James que para ellos. Pues sus

problemas se acabaron en un periquete. Ellos murieron y se fueron en treinta y cinco segundos escasos. Y el pobre James, por su parte, seguía vivo y de pronto se encontró solo y asustado en un mundo inmenso y hostil. La hermosa casa a orillas del mar tuvo que ser vendida inmediatamente, y el niño, sin más posesiones que una pequeña maleta en la que llevaba un par de pijamas y un cepillo de

10 en la que llevaba un par de pijamas y un cepillo de dientes, fue enviado a vivir con sus dos tías.

Sus nombres eran tía Sponge y tía Spiker, y, muy a mi pesar, tengo que confesar que eran dos personas realmente horribles. Eran egoístas,



perezosas y crueles y, ya desde el principio, empezaron pegando a James por la razón más mínima. Nunca le llamaban por su verdadero nombre, sino que se referían a él como «pequeña bestia repugnante», «sucio fastidio» o «criatura miserable» y, lógicamente, nunca le daban juguetes para jugar, ni libros ilustrados para mirar. Su habitación estaba tan desnuda como la celda de una prisión.

11

Vivían —la tía Sponge, la tía Spiker y ahora también James— en una extraña casa destaralada, situada en la cima de una colina, al sur de Inglaterra. La colina era tan alta que casi



desde cualquier lugar del jardín James podía ver millas y millas de un maravilloso paisaje de bosques y campos; y en los días claros, si miraba en la dirección apropiada, podía ver, en el horizonte, un pequeño punto verde, que era la casa en la que había vivido con sus queridos mamá y papá. Y, justo un poco más allá, podía ver el océano, una estrecha franja de color azul oscuro, como una línea dibujada a tinta, que bordeaba el cielo.

Pero a James nunca le dejaban salir de la cima de aquella colina. Ni la tía Sponge ni la tía Spiker se preocupaban de llevarle nunca a dar un paseo, ni de excursión y, naturalmente, no podía ir solo. «Esta pequeña bestia repugnante no hará más que buscarse líos si sale del jardín», había dicho la tía Spiker. Y le habían prometido unos castigos terribles, tales como ser encerrado durante una semana en el sótano, con las ratas, si se atrevía tan siquiera a subirse a la verja.

El jardín, que ocupaba toda la cima de la colina, era grande y desolado, y el único árbol de aquel lugar (aparte de un grupo de desastrados laureles en uno de los extremos) era un viejo melocotonero

que nunca daba melocotones. No había columpio, ni balancín, ni foso de arena, ni nunca era invitado un niño a subir a la cima de la colina a jugar con el pobre James. No había ni tan siquiera un perro o un gato que le hiciera compañía. Y según pasaba el tiempo se iba sintiendo más y más triste, y más y más solo, y se pasaba horas junto a la verja del fondo del jardín, contemplando melancólico el hermoso y prohibido mundo de bosques, campos y mar que se extendía a sus pies como una alfombra mágica.

13



14 Llevaba James Henry Trotter tres años viviendo con sus tías cuando una mañana le sucedió una cosa bastante rara. Y esta cosa, que como dije era solamente bastante rara, pronto hizo que sucediera una segunda cosa que era muy rara. Y entonces la cosa muy rara, a su vez, hizo que ocurriera una cosa que de verdad era fantásticamente rara.

Todo sucedió en un caluroso día de mediados de verano. La tía Sponge, la tía Spiker y James estaban en el jardín. Como siempre, a James le mandaron a trabajar. Esta vez estaba partiendo leña para la cocina. La tía Sponge y la tía Spiker estaban cómodamente sentadas en sus mecedoras, bebiendo limonada y vigilándole para que no dejara de trabajar ni por un momento.

La tía Sponge era baja y enormemente gorda. Tenía ojos pequeños y cerdunos, la boca hundida y una

de esas caras flácidas y lechosas que dan la impresión de haber sido cocidas. Parecía un enorme repollo blanco recocado. La tía Spiker, por otra parte, era nervuda, alta y huesuda y usaba unas gafas con montura de metal que llevaba sobre la nariz sujetas con una pinza. Tenía la voz chillona y sus grandes y finos labios estaban continuamente húmedos. Cada vez que se enfadaba o excitaba, al hablar salía de su boca una fina llovizna de saliva. Y allí estaban sentadas aquellas dos horribles brujas bebiendo sus refrescos y, de vez en cuando, diciéndole a gritos a James que trabajara más rápido. También hablaban entre ellas, diciendo lo hermosas que se creían a sí mismas. La tía Sponge tenía sobre las rodillas un

15

